

Nuevos objetos, nuevas formas de representación. Escrituras híbridas: algunos casos de la narrativa latinoamericana contemporánea *

Marcelo Casarin **

Centro de Estudios Avanzados,
Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

A partir del análisis de dos textos autobiográficos, uno de Tununa Mercado y otro de Miguel Sanches Neto, el trabajo pretende mostrar el modo en que se imbrica dentro de la trama narrativa, de manera discreta, secuencias argumentativas que se incrustan y producen una suerte de enrarecimiento genérico. Estos procedimientos de hibridación, como son denominados aquí, podrían constituir una regularidad, un rasgo emergente que permita caracterizar la narrativa latinoamericana contemporánea.

108 109

Palabras clave:

· Autobiografía · Hibridación · Literatura latinoamericana

Abstract

On the grounds of the analysis of two autobiographic texts—one by Tununa Mercado and one by Miguel Sanches Neto—as a starting point, this paper aims at showing the way in which different plot sequences are discreetly imbricated within the story, somehow rarefying the genre as a result. These procedures of hybridization as they are here called, might become a constant, an emerging feature that may characterize Latin American contemporary narrative.

Key words:

· Autobiography · Hybridization · Latin American literature

* La primera versión de este trabajo fue leída en Coloquio Internacional "Literaturas Mestizas en América Latina: estética e ideología", organizado por el CRLA-Archivos (Université de Poitiers - CNRS) Poitiers, Francia, 17 a 19 de octubre de 2007.

** Director del programa "Nuevos Frutos de la Indias Occidentales" (estudios de la cultura latinoamericana) del Centro de Estudios Avanzados (UNC). Sus trabajos han sido publicados en revistas nacionales y extranjeras. Es autor de los siguientes libros: Vicisitudes del ensayo y la crítica (*Ensayos*, 2007); Bonino, actor de mi propia obra (*nouvelle*, 2003) Daniel Moyano. El enredo del lenguaje en el relato: una poética en la ficción (*ensayo*, 2002); y Después de la noche (*cuentos*, 1993).

Postular la naturaleza esencialmente híbrida de la narrativa latinoamericana sería relativizar en extremo el asunto. Aunque, en efecto, un recorrido por esa narrativa desde su constitución, desde las Crónicas de la Conquista, pasando por los grandes relatos de la organización de las naciones, hasta la llegada de ese momento de especial efervescencia que se llamó “boom de la narrativa latinoamericana”, dan cuenta de una tradición que incorpora sistemáticamente procedimientos de mezcla, de mixtura o, como preferiré denominarlos aquí, de hibridación.

Para ilustrar algunos de los aspectos implicados en este asunto, he elegido dos textos de dos autores latinoamericanos contemporáneos: “Cuando era chica yo copiaba”, de la escritora argentina Tununa Mercado; y “Heredando una biblioteca”, del brasileño Miguel Sanches Neto.

Elegí estos textos, además de porque presentan ciertos rasgos, características o procedimientos de hibridación que considero peculiares, porque son textos que se integran de manera singular dentro del conjunto de las obras publicadas por ellos: son escritos que podría definir como marginales, porque se alejan de los modos habituales de la ficción (cuento, novela) para inscribirse en otro horizonte textual, el que comprenden algunas de las variantes de las escrituras del yo: memoria, crónica, ensayo o autobiografía. No interesa, por ahora, definir la naturaleza específica de cada texto, según la ya copiosa bibliografía que ha establecido definiciones, ordenamientos y taxonomías (Miraux, 2005).

Estos textos ofrecen una puesta en discurso diferente de la que se le atribuye a estos autores de ficción: en su origen, por lo general, están destinados a la intervención pública bajo la forma de ponencias o conferencias, destinados a la prensa gráfica o a publicaciones periódicas; es decir, se trata de textos que podríamos definir como escritos de ocasión,¹ que combinan o mezclan, en proporciones diversas, la narración y la argumentación; y que dan cuenta de tópicos más o menos recurrentes: la experiencia personal, cuando no íntima de sus autores, la relación con la lectura y la escritura y el tratamiento de algún acontecimiento o situación política, económica o social, local o general. Pero además, y esto es lo que me interesa subrayar, estos textos muestran en su estructura, su matriz genérica, y en su textura, en las tramas que organizan sus enunciados, una naturaleza híbrida.

Veamos un poco en qué consiste tal hibridez. Según García Canclini (2001: 14), los procesos de hibridación son aquellos en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. Sabemos desde Bajtin que la hibridación es uno de los procedimientos de representación artística del lenguaje ajeno, en el contexto de la novela como discurso bivocal, y una de las formas de representación de la imagen del lenguaje ajeno en los géneros de la prosa. Según Bajtin (1989), desde el punto de vista de las estructuras sintácticas, la hibridación se conecta especialmente con el estilo indirecto libre, en el cual es difícil establecer las fronteras formales entre el discurso narrativo (o palabra del autor) y el discurso referido. En la construcción híbrida, la palabra del autor opera una estilización paródica de los lenguajes ajenos incorporados al discurso.

El enunciado, en tanto realización concreta de una lengua viva, constituye entonces un híbrido, el recipiente de esa mezcla inherente al proceso de formación histórica de toda lengua. Y la novela, como enunciado genérico, será también un

híbrido lingüístico, más allá de la especificidad de sus procedimientos. En el híbrido novelesco, recuerda Bajtin, encontramos representada, objetivada, la relación del hombre (social) con el mundo a través del lenguaje.

He aquí entonces un planteo interesante que puede ser el punto de partida para analizar los textos seleccionados: si no son construcciones novelescas, de qué manera está imbricada en ellos esta relación. Digamos por lo pronto que la distancia entre el discurso narrativo (para utilizar la terminología de Bajtin) y el discurso referido (esas otras voces que se incorporan) se vuelve más discreta y, a veces, efectivamente imperceptible.

Otra de las razones para seleccionar los textos de Sanches Neto y Mercado es el hecho de que ambos se refieren a un asunto o tópico común: la formación del escritor, las relaciones con la lectura y la escritura. Estos textos dialogan de una manera sorprendente.

110 111

Mercado:

He buscado en la memoria un momento especial que me permitiera situar el comienzo de mi relación con la literatura. Elegí una cifra, cincuenta años. Decir medio siglo es un poco solemne, suena a celebración de bodas de Oro, si ese número no delatará también mis años. Se supone que ninguna mujer confiesa su edad. Pero yo fui imprevisora y canté la mía muy tempranamente. Nací en 1939, voceaba en todas partes cuando era joven. Y después completaba mi filiación recostándome en mis padres y en sus familias, que por ser de una clase media con aspiraciones cultas y profesionales, habrían creado las condiciones para que me inclinara por las letras. (233)

El ambiente fue entonces propicio y estimulante. Me avergüenzo un poco de haber sido una chica buena, que tenía buena letra y buenas notas en la escuela. Una vez le escuché decir a mi madre con total honestidad, como un elogio, que yo tenía más voluntad que inteligencia. No me gustó nada esa apreciación. Tanto me lastimó que aún la recuerdo. Yo quería complacer una imagen, la que mis padres pretendían para sus hijos. “¡Lean los clásicos!” decía mi papá y traía unos volúmenes temibles. Si lo hubiera escuchado, tendría una formación clásica y, consecuentemente, una estructura de pensamiento suficiente para entender mejor el mundo. (233-234).

Miguel Sanches Neto:

Los primeros libros que tuve en mis manos fueron los escolares, lo que no es ninguna novedad para quien pasó la infancia en el interior de Paraná, región donde importaba menos participar de la cultura universal que labrar una tierra que no daba descanso a los hombres. El libro no era un artículo muy común en la Peabirú de los años 70 y mucho menos en mi familia, de fuerte tendencia a la vida práctica. Analfabeto, mi padre no podría haberme legado ningún libro, y murió antes de que yo entrara a la escuela. Mi padraastro, comerciante pobre y extremadamente apegado al dinero, con la primaria incompleta, tenía una relación meramente monetaria con el papel. (147)

Los libros, para nosotros, eran instrumentos sagrados de aprendizaje, un territorio donde el placer no podía manifestarse (...) Y no nos pertenecían.

A fin de año, cuando los profesores irresponsablemente nos aprobaban, iban a parar a manos de otros alumnos, parientes y amigos, que estaban un grado más abajo que nosotros. Sentados en un viejo escritorio, borrábamos todas las lecciones (...) y dejábamos el libro listo para que lo usara el siguiente. (148)

He puesto en paralelo esta relación inaugural de cada uno de los escritores con la lectura y, en todo caso, la evidente distancia que se manifiesta entre la experiencia de una familia sensible y estimulante al ejercicio intelectual, en el caso de Mercado; y esa otra, desoladora, de orfandad cultural, en el caso de Sanches Neto.

Veamos ahora, lo que aparece con respecto a la escritura y los modelos familiares.

Tununa Mercado:

Cuando era chica yo copiaba. Por ejemplo, para hacer una composición escolar sobre Sarmiento en cuarto o quinto grado, alimenté mis magras hojas con unas frases de un discurso que había pronunciado mi padre sobre el prócer en Chile. Ahora podría llegar a pensar que ese texto suyo, de prosa que se quería castiza, me contagiaba enlaces de palabras, cadencias más propias del discurso oral que del escrito. (234)

Sanches Neto:

Mi padrastro, en un ejercicio de memoria, con el fin de hacerme humilde, recordaba haber pasado los años de la primaria con los dos únicos cuadernos que había comprado, con su dinero de lustrabotas, al entrar a la escuela. No usaba lapicera y, cuando no había más páginas en blanco, borraba todo.

Tal vez haya abandonado la escuela porque los cuadernos habían empezado a deshacerse. (148).

Mercado:

Cuando empecé a estudiar Letras en la Universidad de Córdoba escribí de verdad. El profesor exigía que los trabajos fueran presentados a máquina, en hojas tamaño oficio, a dos interlíneas, con copia. Me tocó escribir una monografía sobre Sarmiento. Primero la hice a mano. Mi madre, que era, oh casualidad, escribana, y cuyos protocolos notariales a veces yo había caligrafiado, como se exigía entonces, me prestó una Remington de cuerpo pequeño, negra, sólida, enorme. (235)

Las escenas que exponen estos textos, a través de una narración intimista, muestran detalles de la formación de estos escritores. El rescate de esos acontecimientos inaugurales, revelan el pasaje de un ejercicio apenas caligráfico a la escritura, en el caso de Mercado. Y nuevamente, la anomia intelectual del ambiente recreado por Sanches Neto.

Hasta aquí, estos textos parecen adecuarse sin inconvenientes en esos que se conocen como “autobiografías”. Se cumplen, por así decirlo, los tres pactos de los que habla Lejeune (1975: 14) primero, el pacto autobiográfico que lo define como “relato retrospectivo en prosa que una persona hace de su propia existencia, poniendo el acento en su vida individual, en particular sobre la historia de su personalidad”. El segundo pacto, es el referencial, es decir la relación de identidad entre narrador, personaje y autor, y, al mismo tiempo, la adecuación entre los hechos contados con la verdad real. En este aspecto Miraux (2005: 22) realiza algunas observaciones importantes: “hay que apresurarse a precisar que esa relación es, en esencia, la del texto con su modelo, relación por lo tanto pervertida, relación imposible”. El propio Lejeune señala que la relación entre los hechos relatados y el mundo empírico no remite a la exactitud sino a la autenticidad, y en esto es necesaria la colaboración del lector. El tercer pacto, precisamente, es el pacto de lectura, es decir las condiciones de recepción de una época históricamente determinada, pero también de confrontación individual de un lector con un texto.

Estas tres condiciones, la sujeción a los tres pactos, pareciera permitirnos ubicar los textos referidos, sin incomodidad, dentro del género autobiográfico.

Por otra parte, convendría decir que he tomado el texto de Sanches Neto de una especie de antología titulada *Idea crónica*, compilada por María Sonia Cristoff, que lleva un subtítulo, *Literatura de no ficción iberoamericana*. Entonces, hay un sistema paratextual apuntado a la condición factual del texto en cuestión. Pero es curioso el hecho de que estos “relatos factuales” como los denomina Genette (1992), puestos en boca de escritores de ficción, se transformen de cierta manera, por efecto de recepción: los lectores que leen estos textos saben, pueden sospechar, que esos acontecimientos allí presentados bajo la enunciación del yo podrían ser otra de las invenciones de estos autores de ficción. Y si bien es cierto que en ambos autores, la inscripción de la subjetividad autoral está presente en buena parte de sus obras, en ellas, las que se reconocen como novelas o cuentos, el universo de lo vivido, la experiencia personal y el dato empírico que se agrega, funcionan como un recurso de verosimilización. En cambio, en estos textos, que son presentados bajo la apariencia de lo efectivamente sucedido, con la garantía del yo que relata, y las correspondientes indicaciones paratextuales, el procedimiento de hibridación es inverso: la ficción se instala de manera discreta en esos relatos. De qué manera.

La marca autobiográfica, el yo de la enunciación de estos textos, la dimensión autodiegética de la anécdota (intensamente) vivida por el narrador, son más que un recurso de verosimilización que envuelve al lector para hacerle saber que eso que se cuenta ocurrió o podría haber ocurrido: la dimensión autobiográfica (esa que hace de narrador-autor-personaje una única entidad), al mismo tiempo que certifica la veracidad de los hechos genera una atmósfera de complicidad cercana al secreto o, mejor dicho, a la confidencia; pero también parece revelar una condición de posibilidad de esta escritura: la ficción es una brecha sutil entre los sucesos y su testimonio verbal.

Otro rasgo de hibridación aparece cuando los textos rompen discretamente con la narración en primera persona y el relato de la experiencia personal para dar lugar a otra trama, la argumentación, y a otros tópicos: la experiencia colectiva, la política o reflexiones de índole general. Transcribo algunos ejemplos.

Miguel Sanches Neto:

Los años escolares, que para mí coincidieron con los de la dictadura militar, fueron un periodo marcado por el desconocimiento: profesores pasivos, amparados en libros didácticos, silencio absoluto en torno a los problemas políticos y aceptación de la realidad mezquina. (151)

En esa escuela paralizante, que no quería que fuéramos más allá de las informaciones mediocres que nos daban en perezosas dosis homeopáticas, pasé mi infancia. No podía esperar nada de ella, dado que para mí ella sólo esperaba un desempeño medio –armar un cantero, confeccionar sandalias de cuero, memorizar la conjugación de algunos verbos–, para que inmediatamente yo pudiera asumir mi lugar en la cadena productiva. (151)

Tal postura, muy común en los años 70 debido a la política desarrollista, sufrió críticas en la década siguiente; pero volvió con toda la fuerza en una escuela que preparaba trabajadores para el mercado internacionalizado. (152).

Tununa Mercado:

El fondo es ese texto que empeñosamente se convierte en un relato, que se compromete más dramáticamente con un devenir literario, el texto que se sueña libro y que no puede soñarse

novela por ciertas restricciones más muy personales: cierta desconfianza en un género que determina pautas formales estrictas; la incapacidad para trabajar una “ficción” que me obligaría a sacrificar el documento, el testimonio, la biografía o la autobiografía. La escritura de ese “texto de fondo” está también sujeta a vaivenes constantes: el trastorno emocional que produce una crisis o pérdida de índole privada lo saca del medio; más livianamente, se eclipsa a causa de distracciones diversas. Como una fábrica, cierra su producción o la abre según las circunstancias, ya sean individuales o sociales. (235-236)

Los cambios que se evidencian en los textos son de dos tipos: por un lado se abandona la perspectiva individual de los acontecimientos y se incorpora la dimensión social o política; por el otro, y guardando relación con esto, se abandona la primera persona del singular y se introducen dos estrategias enunciativas distintas.

Por una parte, se advierte el uso de un *nosotros* que representa a un colectivo a un grupo de pertenencia: “En esa escuela paralizante, que no quería que fuéramos más allá de las informaciones mediocres que nos daban en perezosas dosis homeopáticas...” (Sanches Neto) Por otra parte, aparece en ambos textos el uso de las terceras personas y las formas impersonales, lo que da como resultado lo que se conoce como *estrategia de persona ausente*: que produce un efecto de distanciamiento de los asuntos tratados, una suerte de objetivación sobre lo relatado: “La escritura de ese ‘texto de fondo’ está también sujeta a vaivenes constantes: el trastorno emocional que produce una crisis o pérdida de índole privada lo saca del medio; más livianamente, se eclipsa a causa de distracciones diversas” (Mercado). “Tal postura, muy común en los años 70 debido a la política desarrollista, sufrió críticas en la década siguiente; pero volvió con toda la fuerza en una escuela que preparaba trabajadores para el mercado internacionalizado” (Sanches Neto).

Este pasaje discreto de la escritura del yo narrativo que da cuenta de acontecimientos íntimos, a una trama argumentativa que sale de lo individual hacia lo social, lo político o hacia reflexiones más generales, nos pone frente a las afirmaciones de Bajtin con las que dio inicio esta reflexión: en la construcción híbrida, la palabra del autor generalmente opera una estilización paródica de los lenguajes ajenos incorporados al discurso; y en los procedimientos de hibridación encontramos representada, objetivada, la relación del hombre (social) con el mundo a través del lenguaje. Estos textos que transitan, sobre la matriz de la autobiografía, y que ponen en tensión lo factual con lo ficcional son “textos anfibios”, como los denominaría Silviano Santiago (2004).

Faltaría discutir, en todo caso si este tipo de textos constituye alguna regularidad, alguna emergencia singular dentro del panorama de la literatura latinoamericana contemporánea, y si estos relatos factuales que introducen elementos o rasgos extraños e invitan a ser leídos (discretamente) como ficcionales no son más que uno de los modos del simulacro, que según Foucault (1996) es el ser mismo de la literatura, y que la obra de todo autor exhibe de manera más o menos ostensible, la distancia que hay entre el lenguaje y la vida: un espacio de desdoblamiento, el espacio del espejo.

Notas

¹ “Escritos por ‘demanda de circunstancia’”, los define Mercado (1994). En otro trabajo señalé al respecto: “Un resultado posible de esta actividad subsidiaria al imperativo de escribir textos de ficción (o, eventualmente, poesía) es un conjunto de textos de naturaleza diversa que no es fácil de encasillar: destinados a los periódicos algunos, otros a revistas culturales, o para ser leídos en eventos públicos, la mayoría tiene una vida efímera, fugaz.” (Casarin, 2007: 14).

Bibliografía

- BAJTIN, M.: (1989) “La palabra en la novela” en *Teoría y estética de la novela*. Taurus, Madrid.
- CASARIN, M.: (2007), *Vicisitudes del ensayo y la crítica*. CEA-Alción, Córdoba.
- FOUCAULT, M.: (1996) *De lenguaje y literatura*. Paidós, Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, N.: (2001) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós, Buenos Aires.
- LEJEUNE, P.: (1975) *Le pacte autobiographique*. Seuil, Paris.
- MERCADO, T.: (2005) “Cuando era chica yo copiaba” en *Estudios*. N° 16, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional del Córdoba, Córdoba, 233-236
- MIRAUX, J-P: (2005) *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Nueva visión, Buenos Aires.
- SANCHES NETO, M.: (2006), “Heredando una biblioteca” en *Idea crónica*, María Sonia Cristoff (comp.). Beatriz Viterbo, Rosario, 145-156.
- SANTIAGO, S.: (2004) “Uma literatura anfíbia” en *O cosmopolitismo do pobre*, Santiago Silviano. UFMG, Belo Horizonte.